

La explotación yerbatera durante la conformación de un sistema de económico transfronterizo en la región Alto Paranaense en la primera mitad del siglo XIX.

Alcáraz, Alberto Daniel.

Cita:

Alcáraz, Alberto Daniel (2017). La explotación yerbatera durante la conformación de un sistema de económico transfronterizo en la región Alto Paranaense en la primera mitad del siglo XIX. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/555>

Título de la ponencia:

La explotación yerbatera durante la conformación de un sistema de económico transfronterizo en la región Alto Paranaense en la primera mitad del siglo XIX.

Autor: Alcaráz, Alberto Daniel. FHyCS-UNaM

(PARA PUBLICAR EN ACTAS)

1.1 Estados en formación, territorios y circuitos económicos en la primera mitad del siglo XIX.

La perspectiva sociológica inaugurada por Max Weber (1980) sostiene que la presencia estatal es verificable a partir de un conjunto de atributos organizacionales distinguibles en la capacidad de externalizar poder y obtener reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales. La toma del control de los aparatos de Estado representó para diferentes élites, la posibilidad de obtener ventajas en la legitimidad del accionar desde instituciones de gobierno ya sea con la finalidad de adquirir mayor poder, riqueza, prestigio u obtener medios necesarios para ejercer, conservar o alcanzar cuotas aún mayores de todos ellos a la vez (Wright Mills, 1969: 17).

El dominio ejercido desde los aparatos del Estado – resultante de la institucionalización de una autoridad legítima– facilitó a las élites la imposición de una estructura de relaciones de poder que garantizó el acceso al monopolio de los diferentes medios organizados de coerción (Wright Mills, 1969). La estructura estatal centralizada y la dinámica de construcción del poder legítimo se concretó con la organización del reconocimiento de las instituciones públicas donde sus funcionarios – la burocracia– actúan bajo un control centralizado desde donde supervisar al conjunto de las sociedad (Weber, 1980).

Toda la capacidad colectiva de construcción de un poder legítimo, internalizada bajo diferentes identidades representa al conjunto de los actores subordinados por el

Estado- Nación. En Sudamérica, el surgimiento de las élites¹ nacionales y grupos subalternos estuvo ligado al fenómeno de la organización nacional, la cual una vez lograda a partir de una estructura burocrática estatal organizada, reforzó la unidad con la emisión de símbolos de pertenencia que constituyeron elementos de control ideológico, político y simbólico así como mecanismos de dominación sobre la población (Oszlak, 2012).

La diferenciación ente “Élite nacional”, al igual que la “élite local” dan cuenta del alcance en las esferas de poder; sin soslayar que sus actividades e influencias siempre traspasan el circuito de su cotidianeidad. La Argentina – sumergida en una larga guerra civil–, no alcanzó las metas de la organización nacional sino hasta la década de 1880 porque el poder centralizado era fuertemente cuestionado por las revueltas de los caudillos del interior así como los levantamientos indígenas (Halperin Dongui, 2011). En Brasil los “regionalismos”² y los intereses de algunas élites también apuntaban a disgregar la unión (Furtado, 1976).

Las luchas internas entre grupos de poder – tanto por proyectos así como intereses opuestos– resultaron en el desencadenamiento de largas guerras fratricidas y entre los países limítrofes. Paraguay prosperó en la organización interna gracias a su política de no intervención en las disputas del ex virreinato del Río de la Plata³, hasta el inicio de la Guerra de la Triple Alianza y con un gobierno centralizado planificó proyectos a mediano y largo plazo en aspectos relacionados a la defensa, educación e infraestructura e incluso contrató cuadros técnicos en Europa que desplegaron proyectos que fueron detenidos al momento de la gran conflagración (Chiavenatto, 1980).

Luego de la recuperación de Uruguayana por los aliados, un gran número de prisioneros y exiliados paraguayos residentes en el extranjero formaron una legión bajo el lema de “*guerra al tirano pero no al pueblo*” que actuó en primera línea. Otra compuesta por sus dirigentes en la retaguardia –la futura élite nacional paraguaya de posguerra–; que tenía como jefe al coronel Fernando Iturburu, que ingresó con los aliados en Asunción el 1° de enero de 1869 tras ocupar las ciudades de Pilar, Rosario, Concepción, Isla del Cerrito, el distrito de Trinidad y en la posguerra fueron los

¹“Élite” fue definida como el conjunto de hombres y empresas con suficiente poder para influenciar en las acciones de gobierno de un Estado (Wright Mills, 1969)..

² Los “farroupilhas” de Rio Grande do Sul y otras revueltas pusieron en apuros la unidad nacional que llegaría recién a principios de la década de 1880 con la promesa de “orden y progreso”.

³ La flexibilización del comercio junto a la eliminación de las barreras arancelarias a partir de 1852 posibilitaron al Paraguay en una década y media alcanzar importantes avances económicos (Pomer, 2011).

dirigentes que organizaron un triunvirato que asumió el 15 de agosto con Cirilo Antonio Rivarola, Carlos Loizaga y José Díaz Bedoya junto a Ignacio Sosa, Miguel Palacios, Bernardo Valiente, Mateo Collar y José Segundo Decoud⁴.

El nuevo gobierno reestructuró radicalmente las bases del Estado y los empresarios argentinos, brasileños e ingleses junto con los nuevos dirigentes políticos pasaron a intervenir activamente en la economía con la propiedad jurídica de la tierra, las comunicaciones y el transporte gracias a las influencias que ejercían en diferentes esferas del gobierno. El fin de la guerra fue el comienzo de gobiernos que iniciaron una apertura a la llegada de capitales extranjeros con los que se aliaron y subordinaron para la explotación económica de los recursos naturales del país.

Un punto de inflexión en la lucha por el control geopolítico regional se reflejó en las décadas siguientes con la reestructuración del Estado paraguayo bajo los paradigmas del liberalismo económico. La influencia de las “élites centrales” argentinas y brasileñas comenzaron a hacerse sentir con fuerza gracias al control de la tierra y las influencias que ejercían en esferas del poder político estatal tras la firma del tratado de paz de 1870.

Las nuevas demarcaciones territoriales terminaron con antiguos problemas de limítrofes pero dejaron definitivamente en manos argentinas territorios reclamados por Paraguay - las actuales provincias de Misiones y Formosa- , al igual que de Brasil - se adjudicó el actual Estado de Mato Grosso do Sul⁵- . Toda la región Alto Paranaense se transformaría luego en un área económica disputada por empresas privadas.

En la segunda mitad del siglo XIX la región Alto Paranaense comenzó a explorarse mediante viajes de reconocimiento que posibilitaron la explotación económica de sus recursos. Trincheras de San José - actual ciudad de Posadas- constituyó un punto estratégico en la posguerra porque fue el espacio elegido para el asentamiento de algunas instituciones estatales.

Los empresarios luego de la Guerra de la Triple Alianza se posicionaron en actividades económicas extractivas que traspasaron indistintamente las nuevas fronteras

⁴ La Constitución liberal según un texto escolar de la época era para “*la felicidad de la patria, defender los derechos y acabar con los restos de la tiranía*” [y] “*asegurar la tranquilidad interior, el porvenir, la defensa en común, promover el bienestar general*” (Gómez de Terán y Pereyra, 1879:167).

⁵ El laudo Cleveland de 1895 otorgó al Brasil la soberanía sobre un área de 30.000 kilómetros cuadrados - la región del “Contestado”- en disputa con Argentina (Aldao Carlos, 1894: 50-62).

nacionales⁶. El transporte de la yerba mate silvestre se hacía en rudimentarias embarcaciones a vela y a vapor desde los obrajes hasta Trincheras de San José que intercambiaban con los centros de consumo situados en las principales urbes de la Cuenca del Plata. En el proceso de la extracción y transporte combinó la navegación fluvial del río Paraná., con caminos precarios abiertos con hacha y machete en la selva - picadas- que posibilitaron la apertura de los primeros obrajes por donde las mulas acercaban el producto hasta las costas en improvisados “puertos” para embarcarlos río abajo.

1.2 Un punto estratégico en el Alto Paraná.

En el siglo XIX la economía mundial se expandió a regiones que fueron integradas a la circulación mundial de mercancías bajo el predominio ideológico del liberalismo con élites de poder establecidas por la división internacional del trabajo (Wolf, 1987). Surgieron Estados con sus respectivas élites militares, económicas y políticas que combinaron nuevas alianzas que reprodujeron relaciones de dominación centro-periferia (Wallerstein, 1998).

Las disputas territoriales en la región Alto Paranaense proyectaron luchas de poder e intereses de las élites nacionales. Los paraguayos buscaron asegurar el control fronterizo e instalaron guardias para custodiar los pasos fluviales y fiscalizar los movimientos en ambas márgenes del río hasta la Guerra de la Triple Alianza arresando a los habitantes naturales de Misiones y la población ambulante de yerbateros correntinos o brasileños para destruir todas sus instalaciones (Oviedo, 1994).

Los correntinos reclamaron soberanía sobre Misiones y los paraguayos organizaron regularmente expediciones con 3000 a 4000 hombres armados⁷ que recorrían los yerbales desde Trincheras de San José para despoblar el espacio como parte de una estrategia geopolítica más amplia que aprovechaba la inestabilidad política argentina agitada por los alzamientos militares de los caudillos de las provincias y

⁶ En 1833 los paraguayos construyeron el “*Campamento de la Rinconada de San José*” – actual Posadas– para asegurar la exportación de tabaco, cueros y yerbas en una ruta comercial que comunicaba con Porto Alegre y Montevideo (Oviedo, 1994).

⁷ De ellos se desprendían grupos de 50 a 70 hombres para circular ligeramente los caminos y picadas abiertas por explotadores “ilegales” de yerba o pastores de ganado (Oviedo, 1994: 62-63)

realizó pactos con Corrientes para un uso económico compartido del espacio⁸ (Buchbinder, 2004).

Sin embargo, los paraguayos reforzaron permanentemente sus destacamentos de frontera y la fundación de Trincheras de San José en 1833 por ese país, obedeció fundamentalmente a su necesidad de sortear los obstáculos a la libre navegación de los ríos promovido por la Confederación Argentina que hostilizó sus intercambios económicos hasta 1852, cuando el fortín ya constituía un enclave estratégico y prácticamente la principal ruta comercial del país.

El gobierno de Justo José de Urquiza negoció un tratado de límites entre la Confederación Argentina y Brasil que llegó a un acuerdo parcial por el que se aceptaron las demarcaciones establecidas entre las coronas de España y Portugal. En 1862 el conflicto por “La cuestión Misiones” estuvo a punto de derivar en un enfrentamiento armado cuando Brasil avanzó sobre el espacio en disputa y fundó “San Pedro” en el centro de las Altas Misiones como continuación de la picada “Marcondes” que unió ese punto con los poblados de Palmas Novas-Campo Eré, aunque las gestiones diplomáticas aplacaron los ánimos belicistas que luego estallaron con la Guerra de la Triple Alianza (Aldáo, 1894: 67-69).

Para Wrigth Mills, (1969:16), la expansión de las relaciones capitalistas de producción reflejan la interdependencia de los órdenes institucionales empresa- Estado de las “élites de poder” como base para adquirir, alcanzar, conservar riqueza o prestigio y ejercer poder porque tales hombres realizan su voluntad a pesar de la resistencia de otros. En la primera mitad del siglo XIX la inexistencia de una “élite local” era síntoma de la inestabilidad por la ausencia de Estado que se vivía en Misiones como territorio en disputa, con una población dispersa, donde Paraguay concretó presencia militar hasta la Guerra de la Triple Alianza.

Los países aliados articularon una importante logística compuesta por grandes empresas de proveedoras para aprovisionar a sus tropas en el frente de batalla. Los gobiernos suscribieron contratos formales pero luego los representantes de las compañías llegaron incluso a imponer las condiciones de pago, precios e imprimieron su propio papel moneda a cambio de bonos que después cobraron como cancelación de pagos.

⁸ La provincia era epicentro de revueltas dirigidas por gobernadores afines a Buenos Aires y en 1841 reconoció la posesión de la margen izquierda del Paraná desde Tranquera de Loreto –actual Ituzaingó– hacia el Este y a pesar de ello fueron desalojados los correntinos del Apipé (Bolsi, 1982).

Los suministros constituían una pieza fundamental de reposición en la estrategia bélica que comprendían armas, municiones, animales de carga, cuero curtido y carne⁹ con costos proporcionalmente menores para los grandes proveedores que podían movilizar en transportes propios grandes volúmenes de mercaderías en embarcaciones a vapor¹⁰ por los ríos navegables hasta los depósitos propios en las ciudades de Corrientes, Paso de la Patria. Los pequeños comerciantes cuentapropistas no podían competir con las grandes empresas pero complementaron las necesidades de las tropas y formaron verdaderas “poblaciones”. Los “vivanderos”¹¹ o “cantineros” provenían en su mayoría del Estado brasileño de Río Grande do Sul y de las provincias argentinas de Corrientes, Entre Ríos, Uruguay, también había españoles, italianos y franceses que tras costearse una larga travesía por tierra ofrecían todo tipo de productos no esenciales a la acción bélica que incluían desde bebidas alcohólicas, tabaco, yerba y las “mujeres cuarteleras” o prostitutas.

El fortín de Trincheras de San José alojó temporalmente la IV^o División que desde 1865 custodiaba la retaguardia aliada en la desembocadura del arroyo Aguapey compuesta por cuatro cuerpos de caballería, uno de infantería, cinco piezas de artillería. El grueso de las tropas – unos 5.000 hombres– comandados por el General José Gómez Portinho cruzó a Encarnación en junio de 1869 en diferentes columnas con el objetivo de acompañar a las fuerzas del II^o y III^o cuerpos del ejército brasileño cuando fueron movilizados para la ofensiva final y los acompañaron también los numerosos vivanderos con sus carretas y mulas (Freaza, 2011).

Los brasileños trasladaron compañías de ribera para construir pequeñas embarcaciones y realizar el pasaje de soldados que luego fueron reutilizadas para el tráfico comercial del cruce de ganado como de civiles¹². El recinto amurallado permaneció tal como lo dejaron los paraguayos en 1867¹³ y sería elegido por los ex

⁹ La carne, encareció y enriqueció algunos estancieros de la zona como Alfonso Arrechea, José Duclós mientras terratenientes bonaerenses como Gregorio Lezama tomaban posesión jurídica de más de 600.000 hectáreas de tierras en Misiones como forma de pago por armamentos y suministros comprados con bonos por la provincia de Corrientes (Alcaráz, 2013).

¹⁰ Luego de la guerra, las empresas fluviales y sus propietarios permanecieron cercanos a los grupos de terratenientes que adquirieron latifundios en la región Alto Paranaense (Véase: Alcaráz, 2013).

¹¹ Cuando la yerba mate escaló a un precio alto por su escasez durante la guerra, devastaron los yerbales de los antiguos pueblos jesuitas (Foulliand, 1917:15).

¹² Según versiones “cobrábase en los primeros tiempos, por un pasaje de este puerto a Encarnación, la suma de cinco pesos m/n y más tarde dos pesos cincuenta centavos en su moneda equivalente” (González de Fernández, 1922; 24).

¹³ El Mayor Nicomedes Castro con el Coronel Isidoro F. Reguera expulsaron pero no ocuparon el sitio por temor a los paraguayos atrincherados en Villa Encarnación que tomaron 20.000 cabezas de ganado en Capón paraguayo (Playadito) antes de pasar por Candelaria a Campichuelo.

vivanderos para establecerse una vez finalizada la guerra y conformar un pequeño poblado.

La mensura oficial sería ordenada por la provincia de Corrientes en 1872 y para ello se encargó al agrimensor Francisco Lezcano que deslindó la traza urbana, trabajo que fue ratificado por el agrimensor Juan Irigoyen. El área cercana al puerto¹⁴ rápidamente se transformó en epicentro del movimiento comercial y locación muy requerida por su valor estratégico para la navegación fluvial y el emplazamiento de algunos pequeños molinos de yerba mate.

La idea del proyecto modernizador del espacio de las élites correntinas se corroboró se reflejó en la perspectiva de “orden” bajo la presencia estatal de la organización del trazado urbano en “damero” y su *“pasión generalizada por los espacios y perspectivas masivos”* así como por la *“uniformidad y el poder de la línea recta”* (Harvey, 2008: 53) que confrontó con los intereses de los ex vivanderos que se auto atribuían derechos por establecerse antes del diseño urbano basado en la “cuadrícula”. El “damero” -de uso generalizado en la fundación de ciudades en el período colonial- tenía como centro a la plaza principal en torno a la cual se apostaban las principales sedes de las instituciones de gobierno.

La acción tendiente a la organización racional del espacio perjudicó en un principio a los intereses inmediatos de los ex vivanderos constituidos en primeros habitantes que edificaron efectivamente en el antiguo fortín pero sin un plan urbanístico y redundó a largo plazo en un ordenamiento territorial que benefició a las posteriores generaciones. Sin embargo las sociedades tienden a “naturalizar artificialmente” el espacio atribuyéndole significados de sentido común que derivan en la configuración de “mapas mentales” cotidianos (Harvey, 2008: 227) y la organización “espontánea” sigue la lógica de la intuición personal, como lo hicieron los vivanderos en la distribución de los lotes luego de la ocupación y de preferencia en torno a una “calle principal” que unía en forma oblicua la “entrada” – el portón del antiguo fortín – con del “puerto” improvisado sobre un barranco.

Las construcciones levantadas dentro de la muralla por los vivanderos fueron utilizadas por los pobladores como “comercios”, según su rubro en la guerra¹⁵ y

¹⁴ Una escuadra de tres cañoneras y dos pequeñas lanchas remolcadoras quedaron el regreso de las tropas para el cruce a Villa Encarnación además de una embarcación bautizada *“Santo Tomás, traído en carreta de Paso Hormiguero en 1871”* (González de Fernández, 1922: 25).

¹⁵ Las paradas, fondas y almacenes de ramos generales también funcionaban cuasi prostíbulos que junto a diversos juegos de azar, naipes, riñas de gallos, para captar mano de obra con el “conchavo” y la sujeción

también para fijar residencia en la exploración del Alto Paraná en busca de yerba mate. Por esa razón muchos pobladores reaccionaron ante la medida que afectaba el anterior estado de la situación y sus intereses en torno a la posesión de sus edificaciones – en general ranchos muy precarios–.

La residencia permanente de algunos núcleos familiares estimuló en las siguientes décadas el abandono de las construcciones de paja y barro para reorientar los recursos resultantes de la bonanza económica yerbatera en la utilización de materiales más sólidos ya que la pujante actividad comercial evidenció a un sector social que acumuló capital que se interesó en los asuntos ciudadanos y reclamó por servicios públicos. Esos vecinos habían objetado las labores del agrimensor Francisco Lezcano liderados por el ex vivandero Alfonso de Arrechea que dirigió una nota al Juez Juan Fernández Olmo en condición de representante de comerciantes del poblado e invocó una representación simbólica para legitimar socialmente su discurso ante el Estado.

El magistrado podía avalar la condición de ocupantes de los ex vivanderos e incluso convalidarlos como “propietarios”. El agrimensor Lezcano alteró la trama urbana de la organización espacial original en contradicción con los ex vivanderos que conformarían una élite local con intereses propios que confrontó con los mandatos de las élites centrales¹⁶ orientadas ideológicamente por sus principios de “orden y progreso” con representantes como Gregorio Lezama, Antonio Gallino y Rudecindo Roca que se apropiaron de la tierra pública en Misiones en la década de 1880 en estrecha conexión y pugna por el control del aparato burocrático estatal para incrementar el patrimonio privado.

La élite local estaba supeditada a los ámbitos del poder político y económico – por entonces dependiente del gobierno de Corrientes– bajo la expansión del Estado nacional sobre un área considerada periférica respecto a los intereses en que se desenvolvían las “élites centrales” que gobernaban la nación. Lucharía luego por sus propios intereses desde el Consejo Municipal y desde ese ámbito para potenciar en la esfera política sus acciones que le redituó una cuota de prestigio social ante la comunidad y participar en las logias – en particular la Roque Pérez– que cooptó allí sus elementos para la conformación de una burocracia que administrara las instituciones locales y subordinarlos a la unidad nacional.

por deudas hasta la sanción del estatuto del peón en 1943 (Ribeiro, 2009).

¹⁶ Elites caracterizadas según Wrigth Mills (1969: 16) por su poderío económico, político, combinación de esos factores interdependientes de todos esos órdenes institucionales (empresa- Estado) como espacios para alcanzar, ejercer poder, adquirir, conservar riqueza o prestigio.

La élite local al principio financió con sus propios recursos innumerables exploraciones al Alto Paraná que luego se costearon con recursos públicos desde el Concejo Municipal, dando cuenta con ello de su capacidad de ejercer poder. A partir de 1875 comenzaron a rendir frutos y tras el “pacto de la selva”¹⁷, la explotación de yerbales estimuló la regularización de la navegación fluvial, con expediciones de “vanguardia” que partieron de Trincheras de San José y abrieron obras yerbateras en el interior de Misiones como todo el Alto Paraná, conformando un gran espacio transfronterizo periférico desde las ópticas centralistas de las metrópolis de los tres países pero con recursos cuyo valor económico en el mercado permitieron en esa región una expansión capitalista de la segunda mitad del siglo XIX.

1.3 La exploración de los yerbales en el Alto Paraná y el “pacto de la selva”.

La actividad fluvial en la región alto paranaense se incrementó a principios de 1880 y el puerto de Trincheras de San José¹⁸ superaba los mil habitantes¹⁹ que continuó incrementando por la confluencia de caminos y picadas que la potenciaban por la creciente demanda de los mercados consumidores de yerba mate. El panorama geopolítico había cambiado radicalmente luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza y los viajes de reconocimiento dieron lugar a los comerciales que consolidaron al “portal natural” en una región “inexplorada” con buenas condiciones de navegabilidad fluvial por donde remontaban barcos a vapor hasta a los saltos del Guayrá, sólo obstaculizados por algunas correderas o “restingas” que no representaban mayor problema.

Las parcialidades guaraníes del Alto Paraná eran sociedades sin Estado organizadas económicamente por lazos de reciprocidad regidas por “*el cumplimiento de la palabra*” como pauta cultural, que aisladas de los nuevos Estados nacionales continuaron practicando un modo de vida que conservó las relaciones humanas y un sistema religioso basado en la concepción móvil del espacio en sintonía con el medio ambiente (Meliá, 1991: 12). La expansión de la actividad yerbatera llevó a un

¹⁷Denominación del acuerdo entre una tribu de nativos y empresarios yerbateros de Trincheras de San José en el paraje de San Pedro, en el centro de las Altas Misiones.

¹⁸ En adelante ciudad de Posadas debido al cambio de nombre que se realizó en 1879.

¹⁹ En 1875 existía “*una media docena de casas de material [...] la ranchería se extendía alineada desde la plaza principal, donde se inició la construcción de la iglesia abatiendo los últimos árboles de alto porte que allí habían quedado. Los edificios para los servicios públicos vinieron a continuación*” (Luchessi, 1936: 8).

inevitable encuentro “cara a cara” de las tribus indígenas del Alto Paraná con los empresarios yerbateros que organizaban las expediciones. Tales desencuentros habían obstaculizado la explotación de la yerba mate silvestre hasta la segunda mitad del siglo XIX, como fue el caso del cacique Bonifacio Maydana²⁰ –natural de Santo Tomé²¹– quien protagonizó los hechos que marcaron la apertura de la región con muestras de liderazgo carismático a pesar de su condición de “blanco” en el “Pacto de la selva” en representación de los indígenas.

El riesgo de enfrentamientos con las tribus de aborígenes que convivían en el medio ecológico selvático provocó que la mayoría de los yerbales silvestres permanecieran ignorados hasta las décadas finales del siglo XIX. En 1874 comenzaron oficialmente las exploraciones de las costas del Alto Paraná argentino con expedicionarios que se valieron de embarcaciones a vapor y canoas rentadas por empresarios yerbateros de Posadas que en 1875 llegaron a la altura de la desembocadura del arroyo Piray – también denominado “rio dos peixes” por los brasileños– y habilitaron un fondeadero que ofició de puerto para canoas y vapores que comunicaban río Paraná con la “picada Marcondes” de más de 200 kilómetros que constituyó uno de los primeros enclaves que traspasó el territorio argentino con yerba mate proveniente de San Pedro²², Barracón, Palmas Novas, Campo Eré, situado a mitad de camino de Posadas y Tacurú Pucú, otro importante enclave yerbatero habilitado en 1870 con una extensa picada que traspasaba los nuevos límites y se extendía más allá de la Cordillera de Amambay, al sur de Mato Grosso, epicentro de la actividad de dos grandes compañías: La industrial Paraguaya y la Matte Larangeira.

Las yerbas de las Altas Misiones y la región del Contestado (Brasil) con los del paraje San Pedro circulaban hasta Puerto Piray, eran oficialmente desconocidos porque se rumoraba la existencia de tribus indígenas que hostilizaban y “*se entregaban al pillaje de las chatas y las canoas que remontaban el Paraná de día*”²³ (Luchessi, 1936:

²⁰Los nativos acostumbraban raptar niños pequeños para educarlos en sus pautas culturales; Bonifacio era hijo de Roque Liberato Luga Maydana, un maestro de postas que vivía en el paraje Mberití y acompañó una expedición yerbatera al Alto Uruguay estimulados por el alto precio provocado por el bloqueo anglo-francés entre 1845 y 1846 (Fernández Ramos, 1930; Luchessi, 1936).

²¹ La expedición organizada por varios jóvenes del Departamento Santo Tomé fue atacada por los nativos y dieron muerte a todos, excepto al niño Bonifacio Maydana (Fernández Ramos, 1935: 107).

²² El paraje fue bautizado en honor al emperador de Brasil Pedro II, por el coronel Marcondes quien en sus inmediaciones descubrió los yerbales naturales y abrió una extensa picada que comunicó con las poblaciones de Campo Eré y Palmas, por entonces en litigio con Brasil y cedida a este país tras el laudo del presidente Groover Cleveland en 1895 (Machón, 2000: 6).

²³Sugerían dejarlas en la costa argentina por la tarde para reposar en la noche más tranquilamente en la orilla paraguaya porque frente a Puerto Piray se encontraba el puerto San Lorenzo donde el explorador

11). El comisario de yerba Felipe Tamareu – un referente masón de la élite local– elevó un informe en 1874 al gobierno de la Provincia de Corrientes sobre los trabajos realizados por la comisión exploradora de Piray-San Pedro, estimando que podían extraerse no menos de 300.000 arrobas anuales de yerba y propuso realizar un reconocimiento del arroyo Piray Guazú para establecer su navegabilidad y fundar un pueblo sobre la orilla izquierda de su desembocadura en el río Paraná.

La acción demoró en concretarse y no estaba en los planes de la élite correntina la fundación de nuevas poblaciones en el Alto Paraná aunque presionada por el mandato de la ley Avellaneda de 1877 “refundó” los antiguos pueblos jesuíticos, aunque los empresarios yerbateros priorizaran la exploración del interior del Territorio misionero y la “pacificación” de las tribus indígenas sin uso directo del poder bélico en correspondencia con el principio de la “economía del poder” bajo el supuesto que *“es más eficaz y rentable vigilar que castigar”* (Foucault, 1992: 90). El “pacto de la selva”²⁴, marcó el comienzo de un escenario favorable a los intereses de los empresarios quienes comenzaron a explotar yerba mate, al tiempo que lograron hacerse de la mano de obra nativa, hecho corroborado por otros viajeros exploradores que observaron a los indígenas recolectando yerba mate en los obrajes a cambio de objetos - hachas, machetes o perros de caza- (Ambrosetti, 1894: 44).

La apertura del espacio Alto Paranaense legitimada por el pacto de la selva marcó la ocupación de un espacio hasta entonces vacío de normas jurídicas para la élite local sobre un territorio cuya noción geográfica y jurídico-política *“es controlado por un cierto tipo de poder”* donde *“cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder”* (Foucault, 1992: 90). El explorador Fructuoso Moraes Dutra²⁵ como gran conocedor de las lenguas así como las costumbres de los tupíes guaraníes, hablaba corrientemente el portugués, guaraní, tupí y conocía los recursos del medio selvático, corroborando que el saber en sus múltiples formas engendra poder y *“no es posible que el poder se ejerza sin el saber y es imposible que el saber no engendre*

Theodoro Gazpar halló importantes yerbales para la Compañía Domingo Barthe.

²⁴ Acordado entre el cacique Bonifacio Maydana y el descubriero Fructuoso Moraes Dutra, gracias a la financiación de los yerbateros Juan y Francisco Goicoechea que presidían el Concejo Municipal y aprobaron una partida de cinco mil pesos. La expedición *“a cuyo frente estaba el montaraz brasileño, Fructuoso Moraes Dutra, quien después de penosos trabajos, encontró un hermoso yerbal virgen, a cuya explotación se dio principio bajo muy buenos auspicios”* (Fernández Ramos, 1935: 106).

²⁵ El montaraz fue intérprete en una Reducción brasileña de indios y su padre llamado a la corte del Emperador Pedro II para dar charlas sobre costumbres y lengua Tupí; se decía que *“no conociendo las cartas geográficas, no sabía servirse de las brújulas; mantenía la dirección con el surgir y el declinar del sol. En las jornadas nubladas se orientaba como podía con el curso del agua, o con las especiales características del terreno”* (Luchessi, 1936:12).

poder” ya que “*el poder lejos de estorbar al saber, lo produce*” (Foucault, 1992:118), acompañado por seis hombres bien armados en la retaguardia por una eventual emboscada ordenó que al oír algún disparo avanzaran y atacaran²⁶ a los nativos armados con arcos y flechas.

Los conocimientos de lengua y cultura tupy del explorador lograron apaciguar la desconfianza inicial e iniciar un trato más cordial para negociar la utilización “compartida” del espacio²⁷. Los empresarios irían sometiendo en los años siguientes, a los indígenas a una organización de una producción capitalista que los transformaría en “trabajadores del yerbal”. Luego de los acuerdos el cacique fue conducido a Posadas donde fue agasajado por los vecinos y permaneció unos días hasta que fue trasladado a la ciudad de Corrientes, donde los jefes de Gobierno brindaron otra bienvenida y ascendieron al grado honorífico de capitán²⁸ en reconocimiento simbólico por su contribución a los intereses de las élites locales “*con un uniforme militar oficial, que al no estar cortado a su medida, lo volvía sumamente torpe e incómodo para caminar*” (Luchessi, 1936:11).

Las negociaciones entre nativos y empresarios yerbateros provocaron rupturas en la comunidad indígena, amplió el intercambio e introdujo nuevas necesidades – hachas, machetes, perros de caza–. Otro grupo se separó a causa del pacto y permaneció alejado en permanente desconfianza, tratando de conservarse lejos de los yerbateros, liderados por el cacique “*Fracrán*” por desavenencias reflejaban las contradicciones al interior de la misma tribu que en su conjunto años atrás había atacado y dado muerte a la expedición en la que se encontraba Bonifacio Maydana cuando sólo era un niño de unos diez años de edad.

El uso económico del espacio amplió la órbita de interés geográfico de los yerbateros que traspasó las fronteras nacionales y reflejó las nuevas relaciones de poder.

²⁶ El objetivo “oficial” era convencer a los nativos a que abandonaran su vida “*llena de penurias, para dedicarse al trabajo útil; que se les suministrarían herramientas, víveres, etc.*” y “*permitir a los cristianos que abriesen picadas para llegar a los yerbales, lo cual redundaría en el beneficio de ellos mismos*” (en: Fernández Ramos, 1935: 107-108).

²⁷ Moraes Dutra preguntó “*¿por que huye Ud. con los suyos, de nosotros?*” y le respondieron “*porque vienen sin duda a hostilizarnos*” y para persuadirlo afirmó estar dispuesto a darle muestras de confianza a lo que el líder respondió, “*entonces tire su escopeta y no dé un paso adelante*” y Dutra sugirió lo mismo tirando sus arcos y flechas al dejar caer su escopeta. Una vez que lo hizo Maydana no procedió y la situación se volvió tensa e indagó y la respuesta fue; “*usted tiene todavía un arma*” – en alusión al machete– ” (En: Fernández Ramos, 1935: 107).

²⁸ En Posadas convivió tres meses en compañía de Fructuoso Moraes Dutra “*en el único albergue con techo de paja que entonces existía en Itapúa*” luego de ser “*enviado por Goicoechea para presentar a Maydana, sometido, al Gobierno de la provincia*” (Luchessi, 1936:11).

El “pacto de la selva”, fue vital para los empresarios yerbateros Juan y Francisco Goicoechea – los más claros exponentes de esa elite local del momento– que financiaron desde el Consejo Municipal y las expediciones a Tacurú Pucú²⁹ donde otro número de yerbateros posadeños fueron expulsados en 1897 por la Sociedad Industrial Paraguaya y de ese modo sentaron las bases de un comercio embrionario entre las poblaciones del Alto Paraná.

Establecido el tráfico fluvial en el enclave de Puerto Piray³⁰, la explotación yerbater abrió la costa argentina del Alto Paraná en una zona de influencia que se prolongó hasta la desembocadura del río Iguazú en un circuito regional que comunicaba los nuevos yerbales a los “antiguos” del sur de Misiones con los existentes en los estados Brasileños de Santa Catarina y Estado de Rio Grande do Sul. La pacificación de los indígenas estimuló a que un buen número de yerbateros abandonara el Alto Uruguay para establecerse en los pueblos de Santa Ana, Loreto y San Ignacio con sus familias, mulas de carga y perros de caza. En todo el Alto Paraná surgirían nuevos enclaves a causa del agotamiento de la materia prima en las zonas centro y sur misionera.

Los exploradores brasileños³¹ eran mayoritarios e introdujeron la lengua portuguesa que rápidamente se generalizó en su uso³² representando a la élite local y ganaron su prestigio social siendo reconocidos por estos como los “pioneros del Alto Paraná” y los financiaban con fondos públicos. Ello evidenciaba tempranas conexiones entre el poder político- económico en espacios de contacto común como la masonería local³³.

Los “puertos” del Alto Paraná en su gran mayoría eran improvisados atracaderos para embarcaciones a orillas de los cursos navegables sin instalaciones para resguardar cargamentos. Puerto Piray era un enclaves que por décadas exhibió como única

²⁹ Entre los yerbateros que pudieron establecerse y explotar con regularidad el extremo navegable del Alto Paraná, estaba el comerciante correntino Francisco Meabe –a quien se atribuía el descubrimiento de tales yerbales – pero que abandonó la empresa tras duras pérdidas (Ambrosetti, 1894).

³⁰ En la costa paraguaya – frente a Puerto Piray– fue habilitado Puerto San Lorenzo tras descubrirse un inmenso yerbal en sus cercanías por experimentados “sertonistas” Theodoro Gaspar y el “viejo Almeida”, (Luchessi, 1936).

³¹ Algunos de los más renombrados de la época eran extranjeros de origen europeo como Theodoro Gazpar (alemán), Adamo Luchessi, Carlo Bosetti (italianos) y otros tantos de origen brasileño como Joaquín Aramburu, Felipe Tamareu cuyos descubrimientos fueron muy celebrados.

³² En su mayoría veteranos de la Guerra de la Triple Alianza “y por esa razón no omitían anteponer al propio nombre los grados militares obtenidos en el ejército” (Luchessi, 1936: 11).

³³ Felipe Tamareu – comisario general de yerbales– además de socio de los hermanos Goicoechea era al igual que éstos miembro de la logia Roque Pérez desde la creación de su sede local en 1879.

manifestación de “progreso” a los galpones de Faraldo & Cia., “para depósito de las yerbas que elaboran en los yerbales de San Pedro y que conducen allí”³⁴.

El estímulo yerbatero incentivó a la élite local a financiar la apertura de “picadas multeras” – precarios caminos abiertos en la selva por donde transitaban animales de carga como mulas o bueyes – “a fuerza de hacha y machete”³⁵. El río Paraná era accesible desde San Pedro por otras picadas que iniciaban en Santa Ana y comunicaban parajes yerbateros como Ñú Guazú – actual Campo Grande–; por un tramo de unos cien kilómetros que desde allí partía a San Javier y conectaba por unos ochenta kilómetros a Ñú Guazú con San Pedro³⁶. La distancia entre Puerto Piray y San Pedro era de unos setenta y siete kilómetros y desde ese punto a Campiñas de Américo otros sesenta y nueve kilómetros hasta la población brasileña de Campo Eré, donde otro camino “saliendo de Campo Grande se dirige a San Pedro, empalmando con la de Paggi” (Queirel, 1897:120- 121).

Las “picadas” estimularon la formación de parajes³⁷ vinculados al transporte de yerba mate procedente del interior de las Altas Misiones, en trayectos donde acampaban³⁸ los yerbateros con sus animales de carga luego de recorrer durante el día para descansar en la noche en corrales o “repuntes” y quitarles las “bruacas”³⁹. La infraestructura de comunicación terrestre que posibilitó la extracción de yerba mate fue abandonada una vez agotados los yerbales, aunque algunas constituyeron la base de futuras rutas.

La “élite local” introdujo a los primeros peones y vapores que transportaban exclusivamente yerba mate hasta el puerto de Posadas y abrió el espacio sin promover el asentamiento de pobladores ya que el ciclo de trabajo era temporario y los peones contratados principalmente en las ciudades de Posadas y Encarnación debían regresar a

³⁴ En ese lugar “no hay ni una casa de negocio, nada absolutamente que indique que allí pueda formarse un núcleo de población” (Ambrosetti, 1892:110).

³⁵ La vegetación espesa impedía el acceso de los rayos del sol y dificultaba “que se sequen después de las lluvias” de modo que “con poco que sean transitadas se descompongan mucho mas” (Queirel, 1897:120).

³⁶ La distancia de Piray a Campiñas de Américo – actual Bernardo de Irigoyen en la frontera con Brasil– era de unos ciento cuarenta y seis kilómetros.

³⁷ Algunos de ellos son Piray 18, kilometro 22, situados en cercanías de la actual ruta provincial N°16, la antigua picada que comunicaba con San Pedro y Campo Eré.

³⁸ Ubicados “cerca de alguna aguada y en sitios que, limitados por accidentes naturales, ofrezcan la seguridad necesaria para soltar las mulas, sin temor de que en la noche se alejen o extravíen en el monte” fuera de esos espacios “nada interrumpe durante leguas la selva (...) está por demás decir que por las picadas no transitan vehículos de ruedas, sino mulas” (Queirel, 1897: 221).

³⁹ Confeccionados con cuero vacuno sin curtir, servían para transportar la yerba mate procesada, un sistema que fue abandonado por antihigiénico reemplazándose por barriles elaborados con madera de araucaria.

conchabarse nuevamente. Esa explotación promovida por la élite local se potenció con la asociación a los latifundistas ausentistas desde 1880 cuando las líneas de vapores prestaban servicio en el transporte por el Alto Paraná atracando en diferentes puertos obrajeros de ambos márgenes hasta alcanzar el puerto paraguayo de Tacurú Pucú⁴⁰.

El desconocimiento de los peligros del río provocó algunos naufragios que derivaron en perjuicios económicos que influyeron en el detrimento del liderazgo que habían alcanzado algunos representantes de la élite local en los primeros años de posguerra. El elevado costo de los fletes, sumado a la pérdida del principal medio de transporte motivó el abandono de algunos emprendimientos yerbateros - tal fue el caso de los hermanos Goicochea⁴¹- a pesar de que la élite local había ocupado muy hábilmente espacios de poder burocrático en el Estado para posicionarse y defender sus intereses.

La década de 1880, vio florecer la privatización masiva de la tierra pública en los tres países del Alto Paraná y nuevas relaciones de poder reconfiguraron un entretejido de alianzas de la élite local con las élites centrales. El papel de la navegación fluvial sería clave para el ascenso del nuevo sector social donde intervinieron numerosos contratistas tercerizados por los grandes propietarios latifundistas ausentistas de la región.

⁴⁰ Por entonces navegaban el Alto Paraná entre Posadas y Tacurú Pucú “*El San Javier y el Lucero de la Compañía La platense, hacen un viaje mensual cada uno y el Félix Esperanza, propiedad de don Juan Goycochea*” hasta los saltos del Guayrá donde “*La industrial paraguaya tiene grandes depósitos de yerba que explotan en sus inmensos yerbales*” (Ambrosetti, 1892: 110).

⁴¹Un naufragio se verificó muy cercano a la isla Caraguatay en una playa donde “*los restos del vapor Teresa, que hace algunos años se estrelló contra ellas*” luego de chocar “*completamente en seco, abollado, abierto en varios puntos y cerca de él desparramadas las calderas y diversas piezas*” (Ambrosetti, 1894: 54-55).

Fuentes primarias: Fuentes Escritas.

- **ALDÁO, Carlos A.** (1894). *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América*. Broadway, New York, Imprenta América.
- **AMBROSETTI, Juan Bautista.** (1894). *Segundo Viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Geográfico Argentino.
- ----- (1892). *Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileñas por el Alto Uruguay. I parte descriptiva*. La Plata, Talleres de publicaciones del Museo.
- **FOULLIAND, Francisco.** (1917). *Historia de Misiones. Conferencia*. Posadas, Imp. Alberdi.
- **GÓMEZ de TÉRÁN, Leopoldo y PEREYRA GAMBA, Próspero.** (1879). *Compendio e Geografía e Historia del Paraguay*. Asunción, Imprenta de la República.
- **GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde.** (1922). *Reseña histórica de la ciudad de Posadas*. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi.
- **LUCHESSI, Adamo.** *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Florenia -1936. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.
- **QUEIREL, Juan.** (1897). *Misiones*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la penitenciaría Nacional.

Bibliografía.

- **ALCARÁZ, Alberto Daniel.** (2013). *Domingo Barthe: el hombre más poderoso de Misiones. La explotación yerbatera en el Alto Paraná (1870-1930)*. Editorial Universitaria de Misiones (en prensa).
- _____ (2010). *La navegación en el Alto Paraná (1880-1920)*. Posadas, Editorial Universitaria.
- **BOLSI, Alfredo.** (1986). *Folia Histórica del Nordeste* n° 7. Instituto de Historia - Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia.
- ----- (1982). *El proceso de poblamiento pionero en Misiones (1830- 1920)*, en: *Folia Histórica del Nordeste* n° 2. Instituto de Historia -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia.

- **BUCHBINDER, Pablo.** (2004). *Caudillos de pluma y hombres de acción. Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional.* Prometeo libros. Universidad General Sarmiento. Buenos Aires.
- **CARDOSO de OLIVEIRA, Roberto.** (1992). *Etnicidad y estructura social.* México, CIESAS.
- ----- (1972). *O índio no mundo dos brancos.* San Pablo, Biblioteca pioneira das ciências sociais.
- **CHIAVENATTO, Julio César.** (1980). *Genocidio Americano: A guerra do Paraguai.* Sao Paulo, Editora Brasiliense.
- **HALPERIN DONGUI, Tulio.** (2011). *Revolución y guerra, formación de una élite dirigente en la Argentina criolla.* Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- **HARVEY, David.** (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires. Amorrortu / Editores.
- **FOUCAULT, Michel.** (1992) *Microfísica del poder.* Buenos Aires. Ediciones de la Piqueta.
- **FURTADO, Celso.** (1976). *Formação econômica do Brasil.* São Paulo. Editora Nacional.
- **FREAZA José Carlos y Alba Celina Etorena.** *Historia de Posadas. Talleres gráficos EXTRA.* Posadas, Misiones. 2010.
- **LINHARES, Temístocles.** (1969). *Historia econômica do mate.* Rio de Janeiro, Coleção Documentos Brasileiros. Livraria José Olympio Editora.
- **MACHÓN, Jorge.** (2003). “Los últimos tupies de Misiones”. En: *III jornadas sobre poblamiento colonización e inmigración en Misiones.* Posadas Misiones, Ediciones Montoya.
- **MELIÁ Bartomeu.** *El Guaraní: experiencia religiosa.* Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol XIII. CEADUC- CEPAG. Asunción Paraguay 1991
- **OSLAK, Oscar.** (2012). *La Formación del Estado. Orden Progreso y Organización Nacional.* Buenos Aires, Editorial Planeta.
- **OVIEDO, Norma.** (1994). *La Ocupación paraguaya y el Origen de la trinchera.* Posadas, Monografía de grado, Material Inédito.
- ----- (1997). *Relaciones Comerciales y Conflictos Fronterizos Siglo XIX: Misiones en la Red Platina.* Porto Alegre RS. Brasil, Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidade Católica do Río Grande do Sul.

- **PALMA, Federico.** (1965). *Un momento en la historia de Misiones. 1832-1882*. Buenos Aires, Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Volumen XXXVIII.
- **POMER, León.** (2011). *La guerra del Paraguay. Estado Política y negocios*. Buenos Aires. Ediciones Colihue.
- **RIVEIRO, Vanderleyi Vaselensk.** (2008). *Cuestiones agrarias en el varguismo y el peronismo. Una mirada histórica*. Buenos Aires. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- **WEBER, Max.** (1985). *Ensayos de Sociología contemporánea*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- ----- (1979). *Economía y sociedad*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- **WOLF, Eric.** (1987). *Europa y la gente sin Historia*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- **WALLERSTEIN, Immanuel.** (1994). “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno”. En: *Featherstone, Mike, ed. Cultura global. Nacionalismo, globalizaçao e modernidade*. Petropolis, Vozes.
- **WRIGHT MILLS Charles.** (1969). *La Elite de poder*. Fondo de cultura económica, México.